

MICHEL BERTRAND, *Grandeur et misères de l'office. Les officiers de finances de Nouvelle-Espagne (XVIIe-XVIIIe siècles)*, Paris, Publications de la Sorbone, 1999.

La técnica de la biografía colectiva –poco utilizada en nuestro país– constituye una herramienta de frecuente uso entre los historiadores europeos y estadounidenses. Son muchos los estudios que la utilizan para abordar, desde una perspectiva analítica, aspectos del mundo iberoamericano durante el Antiguo Régimen; los cuerpos administrativos constituyen un campo fecundo para estos estudios, y en ese marco se inscribe el libro que aquí se comenta y cuya originalidad consiste, precisamente, en encarar el estudio de los miembros de la Real Hacienda, a los que hasta ahora se les había prestado escasa atención. El objetivo de este trabajo, según lo señala el mismo Bertrand, es realizar “un estudio de antropología social e histórica sobre un grupo de individuos de la sociedad colonial española” buscando poner a la luz la trama de relaciones tanto dentro del grupo como hacia fuera de él. El período de estudio ha sido perfectamente delineado; el análisis comienza en 1660, año en que llega al trono Carlos II y se acentúa la sensación de una administración central en decadencia; es también el momento en que los efectos de la crisis del siglo XVII se hacen sentir en el virreinato de Nueva España. La investigación se cierra en 1780, año que marca la aparición de las Intendencias en Nueva España y constituye, por tanto, una ruptura con el sistema anterior.

Bertrand explora a fondo todo el cuadro de la administración financiera; lo analiza desde la perspectiva demográfica a través del matrimonio y los hijos; lo estudia desde lo social: estrategias matrimoniales, relaciones de amistad, de solidaridad y de protección, a fin de determinar su capacidad de integración en la sociedad en que están insertos; lo aborda desde lo económico a través de la acumulación y transmisión de bienes, y desde lo cultural, tratando de conocer qué otros intereses tenía este grupo, fuera de los profesionales. El estudio se apoya en varios tipos de fuentes; en primer término, las tradicionales de cualquier estudio prosopográfico: fojas de servicio, nombramientos, genealogías familiares, repertorios de las órdenes de caballería; en segundo lugar, utiliza las judiciales, analizando los procesos a diferentes oficiales por abusos cometidos en el ejercicio de sus cargos. Esta fuente, más allá de las dificultades que ofrece su manejo, le permitió profundizar en las prácticas administrativas así como en diferentes aspectos de la vida de los implicados; le fue útil, asimismo, para reconstruir, a través de los testigos, el entorno social de estos oficiales. Un tercer tipo de fuente utilizado es el producido por los mismos oficiales reales, tanto la correspondencia entre

los diferentes centros administrativos, como la privada de algunos de los miembros de la administración financiera. Finalmente, el autor recurrió a los documentos notariales: cartas dotalas y de arras, testamentos, contratos de compra o venta, reconocimiento de débitos o deudas; a través de ellos pudo penetrar en la vida social del grupo, reconstruir su entorno familiar y amical, así como definir quiénes eran sus dependientes y quiénes sus protectores. Toda vez que fue posible, el autor cuantificó la información que las fuentes le ofrecían, realizando previamente una sistemática codificación de la misma. Bertrand sostiene que la afirmación social de los oficiales reales se apoya en la trilogía “riqueza, poder y prestigio”. Riqueza, obtenida especialmente por dos vías: el matrimonio y el ilícito; una vez obtenida, los oficiales ponían en juego diversas estrategias para preservarla y transmitirla, aunque los patrimonios analizados le permiten afirmar que el grupo se sitúa en el segundo escalón de la elite mejicana. A los oficiales reales les era mucho más factible obtener espacios de poder en los centros secundarios que en la capital o en Guadalajara; delegados directos del Rey fueron tejiendo una red que les permitió, incluso, reforzar y perpetuar para su linaje el acaparamiento de la función que ejercían. Este ejercicio del poder no dejaba de acarrear frecuentes litigios con autoridades rivales: cabildos, audiencias, gobernadores y hasta el mismo virrey; para el autor estas rivalidades, tan frecuentes en la sociedad del Antiguo Régimen, escondían también conflictos entre clanes rivales; sostiene, además, que estas frecuentes querellas se veían favorecidas por la maraña legislativa y los vaivenes en las resoluciones del Consejo de Indias. El prestigio derivaba de su función, pero muchas veces se lo aumentaba a través de adecuadas estrategias matrimoniales para los hijos, el mantenimiento de lujosas viviendas, propiedades rurales y ajuares personales ostentosos. En cuanto a otras formas usuales de prestigio en la sociedad colonial, tales como las donaciones, las obras pías o la fundación de capellanías, este grupo parece haber sido muy conservador y poco afecto a actos grandilocuentes. Bertrand es un estudioso de la vida colonial mejicana, profesor de Historia moderna de la universidad de Toulouse-le Mirail y autor de trabajos relacionados con el mundo hispanoamericano. La reconstrucción de los comportamientos del grupo que manejaba la administración financiera de Nueva España refleja también el funcionamiento del aparato estatal y las dificultades para someter a su autoridad a las elites coloniales.

SUSANA FRÍAS